

Un francés fue detenido en el tristemente célebre Kitzbühel, sólo porque una camarera del Hotel del Águila de Dos Cabezas lo acusó de que, hacia medianoche, cuando, atendiendo a su deseo, le fue a llevar a la habitación un coñac triple, intentó abusar de ella, lo que el francés, como dicen los periódicos, negó absolutamente en la gendarmería, calificándolo de infamia alpestre, vil y abyecta. El francés era profesor de Filología germánica en la famosa Sorbona de París y había querido descansar, en el Hotel del Águila de Dos Cabezas de Kitzbühel, de las fatigas de una traducción del Así habló Zaratustra de Nietzsche, que le había costado más de dos años. Sin embargo, el brusco cambio del clima de París al de Kitzbühel, como es natural, no le había sentado bien, y la consecuencia de su precipitado viaje de Francia al Tirol había sido una gripe maligna, que lo atacó en cuanto llegó a Kitzbühel y lo tuvo en cama varios días. Como se dio por probado que el profesor francés no estaba en modo alguno en condiciones de seducir a la camarera, por no hablar de violentarla realmente, al cabo de sólo unas horas fue puesto ya en libertad y volvió al Águila de Dos Cabezas. La camarera fue expulsada del Águila de Dos Cabezas y, cuando descubrió su foto en el periódico con el subtítulo Una hija infame de Kitzbühel, se tiró inmediatamente al Inn. Hasta hoy no se ha encontrado el cadáver.